

ADOLESCENTES Y LECTURA: UN BINOMIO FANTÁSTICO

TEENAGERS AND READING: A GREAT BINOMIAL

Joan Portell Rifa¹

Resumen: El proceso y animación lector diseñado para adolescentes adolece de un olvido histórico. Desde hace décadas las mismas dinámicas lectoras se repiten con resultados muchas veces similares: la pérdida de lectores de forma alarmante entre los 15 i los 18 años. Para ello se debería replantear la formación del lector literario en los centros educativos complementándolo con la formación del lector social, un espacio en el que toda la sociedad debería implicarse. Un lector, este último, para el que se hace necesario replantear tres escenarios que de una u otra forma inciden en su proceso lector: los espacios lectores, las estrategias lectoras y los mediadores. Este artículo desea presentar el tema de la lectura adolescente, su olvido y algunas propuestas para salir de él a partir de estos tres frentes de ataque.

Palabras llave: Lectura; Adolescentes; Hábito lector; Mediador

Abstract: The reader process and animation designed for teenagers suffers from historical oblivion. For decades the same reading dynamics have been repeated with many similar results: the loss of readers between 15 and 18 years. For this, the literary reader's training in the educational centers should be reconsidered, complementing it with the social reader's training, a space in which the whole society should be involved. This reader, the latter, it is necessary to rethink three scenarios: the reading spaces, reading strategies and mediators. This article wishes to present the topic of teenage reading, its forgetfulness and some proposals to get out of it from these three fronts of attack.

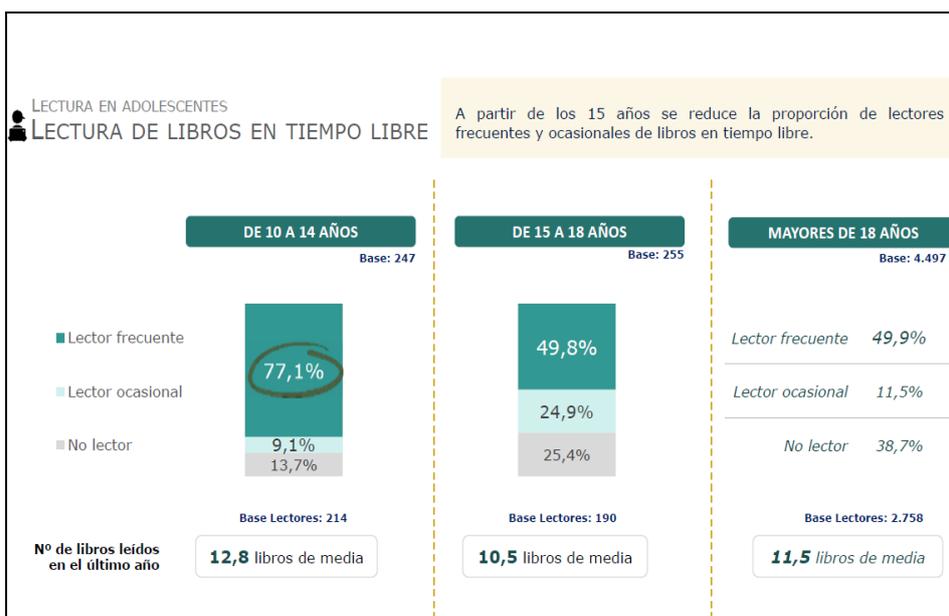
Key Words: Reading; Teenagers; Reading strategies; Literary mediators.

Introducción

Así como podríamos afirmar que la lectura entre los menores de 9 años en España goza de buena salud según el estudio de Conecta para la Federación de Gremios de Editores de España², y no tan sólo con cifras cercanas al 100% de niños y niñas lectores si no que, mucho más importante, con un acompañamiento lector de sus respectivos progenitores del 83,6%, no podemos decir lo mismo con lo que respecta a preadolescentes y adolescentes. El mismo estudio muestra las cifras siguientes:

¹ Licenciado en Filosofía y Letras por la Universitat de Barcelona y Doctor en Didáctica de la Llengua i la Literatura por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).

² <https://www.gremieditors.cat/wp-content/uploads/2020/02/200221PRE-FGEE-Ha%CC%81bitos-lectura-presentacio%CC%81n.pdf> (consulta marzo 2020)



Fijémonos como de preocupante son estos datos: así como entre el período de los 10 a 14 años el 77,1% de preadolescentes son *lectores frecuentes*, entre los 15 y los 18 años, ya en plena adolescencia, esta cifra desciende hasta el 49,8%, es decir, un descenso de casi treinta puntos porcentuales que supone perder un tercio de lectores en un período de cuatro años.

Y nos podemos preguntar, lógicamente, ¿qué pasa a lo largo de estos años para descender hasta estas cifras tan preocupantes?

Alguien puede objetar que no nos preocupemos, que ya regresarán más adelante... Un buenísimo creo que poco fundamentado en estudios rigurosos y muchas veces derivados de la bondad de pensar que el río más tarde o temprano volverá a su cauce. Pero es que, muy acertadamente, el mismo documento contrapone al lado mismo las cifras de lectores frecuentes de los adultos: el 49,9% de los adultos leen con frecuencia (al menos una vez por trimestre), ¡cifra pareja a la de los jóvenes lectores de entre 15 y 18 años! Es decir, el lector que ha perdido el hábito a lo largo de la adolescencia no lo recupera al llegar a la edad adulta.

Y esta etapa de pérdida del hábito lector, de los 15 a los 18 años, está inmersa plenamente en la que se conoce como el período de la adolescencia.

Debemos tener en cuenta que la adolescencia es una de las etapas más importantes de la vida de una persona durante la que se recoge lo mejor del niño que hemos sido para convertirnos en el adulto que seremos. En el libro de Joan Portell y Gisela Ruiz

(Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2019³) se dividían las etapas de la adolescencia de la forma siguiente:

- Adolescencia inicial, entre 12 y 14 años
- Adolescencia media, entre 15 y 17 años
- Adolescencia tardía, entre 17 y 25 años

Estas etapas por supuesto que no son rígidas, con algunas importantes variaciones según sexo –las chicas entran más pronto que los chicos en cada una de estas etapas- e individuo.

Alguien se puede sorprender que se considere que la etapa de la adolescencia no se dé por terminada hasta los 25 años, pero es que así como los caracteres físicos externos quedan definidos a mitad de la etapa adolescente, estudios de neurociencia demuestran que las conexiones sinápticas no acaban de fijarse, después de un proceso de poda selectiva, hasta bien entrada la década de los veinte años. Es por ello que se considera que no se entra de pleno a la edad adulta hasta aproximadamente esta edad de veinticinco años.

Los que tengamos la capacidad de recordar nuestra adolescencia o hayamos vivido en nuestra piel la relación con hermanos o hijos, seguro que recordaremos el cambio constante de carácter que se deviene en el adolescente en momentos determinados. Estos cambios son lógicos y derivados de una inestabilidad propia de lo que está viviendo. Y ello, por supuesto, ejerce una fuerza importante en sus decisiones que influyen de forma plena en sus hábitos y, por supuesto, en el de la lectura.

¿Qué generaciones de adolescentes?

Para continuar fijando el marco del estudio y justificar las propuestas finales, debemos definir algo mejor el adolescente. Y para ello debemos observar que nosotros, en cuanto a adultos formados, no somos, y casi nunca deberíamos serlo, el parámetro básico para la medición del adolescente actual de nuestras sociedades.

Fijémonos en las distintas generaciones en las que podemos clasificar y singularizar actualmente los adolescentes:

- La generación *Millennial* está formada por las personas nacidas entre los años 1982 y 2004. Forman parte de una época de cambios y han tenido que adaptarse, y no sólo desde un punto de vista tecnológico.

³ PORTELL, Joan, RUIZ, Gisela (2019). *Adolescents y lectura: el binomi fantàstic*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Pàgina 16.

- La generación *Z* corresponde a los nacidos a mediados de los noventa hasta 2010. Este grupo encuentra en las tecnologías y las redes sociales un espacio propio, un espejo donde representarse. Son más de una comunidad en red que de una relación personal tradicional. Son hijos de la crisis económica de España de la primera década del siglo XXI y dan poca importancia a los estudios ya que aquella máxima de “estudia para ser alguien en el futuro” se rompió con la crisis –debemos tener en cuenta que en España se llegaron a índices de paro entre los jóvenes ¡del 57,9% en 2014, y actualmente por encima del 30%!⁴-
- La generación *T*, de táctil, nacida a partir de 2010 que asume Internet como parte integral de su vida, la relación del cuerpo con los objetos digitales pasa de forma orgánica, y la conectividad forma parte de su realidad, sin la no se entiende su vida diaria. Esta es la generación que pronto encontraremos en nuestras bibliotecas y sobre la que deberíamos centrar nuestros próximos esfuerzos para que no pierdan el hábito de lectura.

Son muchas las voces que nos valoran que las generaciones actuales no leen porque se distraen demasiado con las pantallas y sus múltiples aplicaciones. En artículo en el web de *Dosdoce.com*, José A. Vázquez⁵ define perfectamente los parámetros en los que deberíamos movernos:

Se afirma que la lectura en pantallas favorece la distracción en detrimento de una lectura que potencie la atención y el pensamiento crítico (...), pero se parte desde la idea de la lectura en papel. Lo cierto es que los nuevos hábitos traerán una nueva configuración del pensamiento que no tiene que ser necesariamente inferior. En las generaciones que han crecido con los ordenadores se han detectado mayores índices de alfabetización y una mayor capacidad para el razonamiento complejo. La lectura en Internet ha resultado ser una gimnasia cerebral en muchos aspectos neurológicos. Si bien, otros estudios indican que el papel favorece la comprensión lectora. Todavía no hay datos de lectores que sólo hayan leído en pantallas.

Es decir, no tan sólo deberíamos comenzar a cambiar el concepto de lectura, basando demasiado tiempo tan sólo en el objeto libro, que además los ordenadores han democratizado el saber, poniéndolo al alcance de todas las manos, y todavía es demasiado pronto para afirmar si estos nuevos soportes ejercen una presión especial en pro o en contra de la lectura y de su comprensión. Así, pues, no seamos todavía alarmistas y

⁴ <https://data.worldbank.org/indicator/SL.UEM.1524.ZS> (consulta marzo 2020)

⁵ <https://www.dosdoce.com/2010/06/08/nuevos-habitos-de-lectura-lectura-en-pantallas/> (consulta marzo 2020)

moderemos los discursos catastrofistas que nos aseguran que los jóvenes del futuro seguro que llevan el mundo al desastre.

De momento, cuando menos, su conciencia sobre la ecología y la conservación del mundo, así como el feminismo, es muy superior a las generaciones que la preceden.

¿Y leen los adolescentes?

Lo cierto, según datos del 2018, es que la franja de edad más joven es mucho más lectora que los lectores más adultos. Y si no observemos los datos de 2018 del estudio de *Hábitos de lectura y compra de libros en España*⁶.

¿Sin tener en cuenta los libros que has leído por necesidades educativas o profesionales, has leído algún libro a lo largo de los últimos 12 meses?

	Sexo		Edad					TOTAL
	Hombres	Mujeres	14-19	20-24	25-34	35-54	>=55	
Sí	56,0	70,0	71,0	71,1	64,6	63,8	59,1	63,2
No	42,9	29,6	27,0	27,5	34,2	35,3	40,7	36,1
Ns/Nc	1,1	0,4	2,0	1,5	1,1	0,8	0,2	0,8
TOTAL	100,0							

Debemos tener en cuenta que la adolescencia como tal no es una etapa universalmente aceptada hasta mediados del siglo XX en los países más desarrollados, derivada del crecimiento económico y la especialización de la industria que demandaba más mano de obra formada que, indudablemente, debía de alargar el proceso educativo más allá de los doce años prescriptivos durante los que solamente aprendía a leer, escribir y las cuatro reglas matemáticas.

A partir del nacimiento de esta etapa —es bueno visionar este pequeño fragmento de la película *Grease*⁷ para entender a lo que me refiero— podemos observar que el adolescente es un ser especialmente gregario, amante de seguir al grupo en el cual desea ser aceptado.

Para conseguir esta aceptación grupal, el adolescente es consumidor de muchos elementos que conforman su identidad y, sin duda, la imagen que desea dar. Así, el adolescente se viste con una determinada manera, escucha una determinada música, sigue

⁶ <https://www.federacioneditores.org/lectura-y-compra-de-libros-2018.pdf> (Consulta marzo 2020)

⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=7oKPYe53h78> (Consulta marzo 2020)

unas determinadas series..., y todo ello lo intenta ejercer en medio de un grupo que es parejo a su manera de ser. Y si ello no es así, será el individuo el que se adapte al grupo con el fin de no sentirse apartado.

Además, las influencias del grupo le llevarán a desarrollar unos determinados valores y a defender unos ideales políticos y religiosos que configurarán su vida presente y, quizás, futura. Todo ello le deriva hacia un consumo cultural en el que la lectura, demasiadas veces, no forma parte de su mundo debido a factores como la academización excesiva de esta actividad, una lectura asociada en demasía al instituto, un espacio en el que un adulto, como figura de la imposición y poder, le obliga a realizar.

Observemos como ejemplo lo que algunos de mis estudiantes de la Universidad de Girona han expresado en sus diarios lectores, un ejercicio que desarrollan a lo largo de mi asignatura de *Llengua 2* (Lengua 2), de cuarto curso del grado de Educación Infantil y Primaria de la Facultad de Educación y Psicología:

Aún recuerdo aquellos tiempos que me encantaba leer... Podía pasarme horas y horas sumergida en un libro, aislada de todo y viviendo en primera persona todo lo que estaba escrito en cada página. Qué triste fue cuando en la escuela aburrí la lectura por el hecho de tenerla como obligación, por el hecho de tener que leer libros que yo no había elegido y que, además, tampoco me gustaban. (Núria Fernández, alumna de Doble Titulación. UdG. 2018-2019)

Pero, tengo que reconocer que tanto en la etapa de Secundaria como Bachillerato algunos libros que nos presentaban y que obligatoriamente teníamos que leer para superar las asignaturas de literatura, eran mortales, no me aportaban nada, algunos no los acababa de entender y perdí la ilusión por la lectura y la consecuencia de dejar de leer durante un tiempo. (M. Sánchez Camacho Ariza, alumna de Doble Titulación. UdG. 2017-2018)

Defendamos, pues, que la lectura debería devenir consumo cultural a imagen y semejanza de la música, la moda o el cine, además de utilizar la lectura como forma de cohesión de grupo con la que uno le permita sentirse identificado con los demás miembros de su edad.

Un ejemplo clásico, que ha devenido casi un mito, es el de la serie Harry Potter de la autora inglesa J.K. Rowling.

Esta autora consiguió romper varios mitos en torno a la lectura y los adolescentes:

- que los adolescentes, hartos de lecturas que tan sólo hablan de sus problemas – primer amor, primera relación sexual, anorexia, *bullying*...- siempre desde la mirada de un adulto que como mínimo les dobla la edad, también podían consumir fantasía;

- que las lecturas, si son buenas y de interés para los adolescentes, no importan si tienen más de doscientas páginas;
- y lo más importante: que los adolescentes para sentirse parte del grupo, es decir, conversar y compartir intereses, debían leer Rowling y la lectura se convirtió en el pegamento que los unía en torno a un interés común y, en definitiva, al grupo del que formaban o querían formar parte.

Existirían dos (o tres) caminos lectores al comenzar la adolescencia:

- La lectura formal -escolar, literaria -subsistema escolar, reglada, curricular...-, donde se explicitará una formación literaria a lo largo de la cual se deben ofrecer herramientas necesarias para evolucionar en las lecturas, para ser un lector con la capacidad de comprender cualquier tipo de texto.
- La lectura no formal -extraescolar, placer lector, emocional...-, basada en las redes sociales que se tejen en torno al lector: en el centro educativo, en la biblioteca pública, en casa, entre los amigos... Estas redes deberían conseguir que la lectura sea un bien cultural de consumo común entre los jóvenes como apuntábamos anteriormente y en el espacio que centraré la parte que sigue del artículo.
- Finalmente también existiría un tercer camino más desconocido: la lectura informal, muy difícil de detectar y en la que los adolescentes, mediadores de lectura, es muy difícil de intervenir ya que es un coto propio de los *teenagers*. Esta lectura no necesariamente sigue los cánones de la literatura ya que podría incluir soportes o aplicaciones tan dispares como el Whatsapp, Facebook, Instagram..., y en la que se mezcla un concepto de lectura muy holístico, muy amplio, en el que se podría llegar a incluir estímulos recibidos a partir de imágenes, sonido, sabores, etc.

No deseo entrar, ni es el objetivo del presente artículo, ahondar en el lector literario ya que sabios doctores tiene la iglesia. Pero un primer análisis de la formación del lector literario debería ser responsabilidad de los educadores y del centro:

- Asumir una clara formación literaria interiorizada en el ámbito curricular en el centro escolar o instituto. Este es el espacio para muchos alumnos único donde conseguir este objetivo.
- La lectura es un proceso largo y difícil, constante y duradero. Convertirse en un lector completo no es un trabajo fácil.

- Hay que gestionar la formación lectora de modo que progresivamente se abran nuevas puertas, cada vez más difíciles de superar y por ello más motivadoras.
- La escuela / instituto debe ayudar a participar de forma activa a que el entorno familiar y social asuma la formación del lector literario, en todas sus facetas, como una tarea de una responsabilidad vital para la futura formación del alumno como persona e individuo de una sociedad.

Para ello se deben organizar currículos verticales en contraposición a las lecturas obligadas de carácter horizontal iguales para todo el grupo clase, programados e individuales para cada alumno, ya que el proceso de adquisición literaria puede ser muy dispar según intereses y capacidades de cada alumno.

Para ello se deben programar actividades motivadoras con el fin de activar muy especialmente la sensibilidad del lector:

- Buscar paralelismos con una comida, olor, música, cuadro..., que remitan al libro.
- Pedir que traigan una música que relacionen con algún fragmento del libro y escucharla colectivamente para acordar cual es la banda sonora de cada capítulo o fragmento del libro. Y un libro, y una pieza de vestir...
- Leer fragmentos de la obra en voz alta como acto colectivo para la potenciación del grupo.
- Seleccionar el fragmento o frase que más les ha gustado y compartirla con el resto de la clase. Analizarla colectivamente para detectar los elementos que han provocado tal sensación.
- Poner un punto en el capítulo o fragmento que los enganchó a la lectura del libro y observar el por qué de la elección –vocabulario, estructura, diálogos, etc.
- Poner un punto en el fragmento que le emocionó: llorar, reír, tener miedo, sentirse interpelado...
- Hacer paralelismos con otros personajes de otras obras: buscar desde un punto histórico algunos personajes similares, observar sus características, su momento histórico, sus autores, etc.
- ...

El lector social

Una vez realizadas breves apuntes sobre el lector literario, a partir de este momento intentaré centrarme en el lector más olvidado: el lector social. Y es que en demasía,

especialmente en los institutos, se mezcla el lector literario con el lector social sin distinción de actividades, profesor o entorno.

Creo que en estas tres patas del camino lector –estrategias de promoción lectora, entornos lectores para adolescentes y el mediador- es donde se deberían observar cambios importantes para conseguir devolver la lectura a los adolescentes o, cuando menos, intentar que la fuga no sea en desbandada como los datos reflejan, y conseguir que el lector adolescente, más allá de la voluntad otorgada a los institutos para la formación del lector literario, sea capaz de convertirse en un auténtico lector social.

Un lector social es aquel que posee la capacidad de leer cualquier tipo de texto, comprenderlo y actuar críticamente o no frente a sus tesis según un criterio propio. Y esto no deja de ser una forma de plena formación ciudadana, comprometida y crítica hacia la sociedad que lo acoge. Algo a lo que deberíamos agarrarnos y responsabilizarnos todos y cada uno de los ciudadanos como forma de conseguir, así mismo, una sociedad más libre, con capacidad de dilucidar merced a su capacidad de lectura crítica.

Y algo a lo que deberíamos comenzar a acostumbrarnos es que para el desarrollo de estrategias y entornos para adolescentes es obligado contar con su opinión y vinculación en el diseño y creación de los mismos. El adolescente no es un ser pasivo, si no que su capacidad de inventiva y vinculación será tan o mayor que el adulto más versado. Abramos canales de consulta y complicidad con ellos para permitir que el aire fresco, las nuevas tendencias entren en nuestras bibliotecas y demás espacios para que se adecúen perfectamente a sus necesidades.

a. Estrategias de promoción lectora

Este lector social se debería acercar a la lectura a partir de estrategias que le permitan un mayor compromiso e implicación, como podrían ser:

- Estrategias que le permitan potenciar su valor social en el grupo, identificadora de grupo al que se pertenece.
- Que la lectura sea un bien de consumo cultural, a imagen y semejanza a la música, la ropa o el cine.
- Que el entorno sea rico en oportunidades lectoras, situaciones en que la lectura sea siempre presente pero no necesariamente objetivo.
- Estrategias que amplíen las lecturas, que la vinculen a todo tipo de experiencias.
- Buscar relación del libro con otras formas culturales: películas, música, series, etc.
- Estrategias que tengan en cuenta el despertar el gusto por la lectura

- Participar en premios como Protagonista Jove –premio literario organizado en Catalunya en el que los jóvenes lectores se convierten en jurado.
- Visitas de autores. Esta actividad está muy extendida en escuelas e institutos, pero en demasía son los profesores los que han escogido la lectura y en consecuencia el autor que visita el centro es el que indirectamente también ha escogido el claustro. ¿Por qué no dejar que sean los alumnos los encargados de ello?
- Abrir un blog donde los alumnos puedan elaborar reseñas según su criterio y opinión.
- Comunicarse por red con otros lectores / as: Facebook, Titear, Whatsapp...
- Montar meriendas para mejorar las relaciones entre los miembros del grupo.
- Organizar visitas a espacios donde hayan sucedido o se sucedan fragmentos de la lectura: las denominadas rutas literarias.
- Etcétera.

Un ejemplo de ello es la página que el escritor Francesc Miralles, con la implicación del sello editorial La Galera, generó a partir de su obra *Retrum*⁸. Esta novela permite enlazar, a partir del texto, música –creada por el mismo autor ya que es miembro de un grupo musical-, una red social de lectores, una moda, etc. Es sin lugar a dudas un paso más allá de la lectura: el libro deviene un elemento más de un conjunto de actividades e intereses derivados de un movimiento.

b. Entornos lectores para adolescentes

En algunos países ha comenzado a haber un auténtico terremoto en torno al diseño de bibliotecas y espacios en el mismo pensados para uso exclusivo de adolescentes. A continuación identificamos tres de estos:

- *Biblioteca para Jóvenes Cubit*: situada en la ciudad de Zaragoza, esta biblioteca, tanto por el edificio, la colección, como los servicios que ofrece, podría ser considerada como la primera biblioteca del estado español centrada en los jóvenes lectores. Contiene una sección importante para jóvenes que, gracias a la colaboración del Ayuntamiento de Zaragoza, la Fundación Bertelsmann y la Caja de Ahorros de la Inmaculada, iniciaron su andadura hace poco más de cuatro años. Según la misma web del ayuntamiento: "Está ubicada en la Azucarera del Rabal, edificio marca, con identidad fuerte y reconocible, modelo de una nueva generación de equipamiento público para toda la ciudad, sede de Zaragoza Activa, que aglutina servicios

⁸ <http://www.retrum.es/Novela.html> (Consulta marzo 2020)

especializados para el empleo y la formación, la participación, el apoyar a los emprendedores, la cultura y las Nuevas Tecnologías, por lo que la Biblioteca para Jóvenes Cubit queda perfectamente integrada tanto en el edificio como en el programa funcional de dicho Equipamiento. El interior de la Biblioteca para Jóvenes Cubit ha Sido diseñado por el arquitecto alemán Christian Schmitz La colección inicial de la biblioteca Tiene Alrededor de 15.000 títulos en todos los soportes y entre sobre Contenidos destacan los que Tienen como destinatarios principales a los jóvenes (videojuegos, cómics, nuevas tendencias musicales etc.) ". Visitar Cubit es una experiencia que nos hace reflexionar sobre las necesidades de espacios propios para jóvenes lectores, y más cuando se puede observar grupos de jóvenes conversando, intercambiando, jugando o haciendo otras actividades culturales que seguro les ayudará a crecer.

Mari Cruz Acín, directora de la biblioteca Cubit, en una reciente entrevista que tuve el placer de realizar comentaba que:

"los adolescentes necesitan hacerse suyo el espacio, imaginarse que la biblioteca debe ser como su habitación, por ello, toda la señalización de la biblioteca es muy icónica, donde se representa el contenido del espacio mediante logotipos -obra del diseñador Alberto Gamón- de fácil identificación".

Y es que el espacio de la biblioteca debería convertirse, durante la adolescencia, en un punto de encuentro y dinamización para jóvenes lectores, donde el silencio no fuera el principal valor -en la biblioteca Cubit hay hilo musical y, cuando se realizan los cursos de rap, la música se escucha por todo el local, "los lectores ya lo saben y lo aceptan -comentaba Acín-, y se convierte en espacio de intercambio y creación entre lectores adolescentes.

La complicidad con los lectores está presente en muchos momentos y con este objetivo se han diseñado muchas y diversas herramientas. Así, por ejemplo, la biblioteca pone a disposición de los usuarios el buzón de sugerencias, encuentros periódicos con usuarios, presentaciones de novedades, etc. María Cruz Acín, su directora, nos comenta que la selección la hacen a partir de: "... el buzón de sugerencias, donde depositan los títulos de los libros que quisieran leer y además escucho los comentarios en voz alta o baja que me pueden hacer en la biblioteca, estudios y sugerencias de comentarios de profesorado externo a la biblioteca, presentaciones de novedades y posible selección de las mismas para parte de los alumnos..., en definitiva, aprovechar el saber de la gente".

Le faltaría, creemos, un *consejo de jóvenes* que aportara y implicara plenamente en la dinamización del centro, que tuviera una voz directa e influyente, pero parece que por cuestiones de tiempo ha sido imposible de organizar.

La experiencia de Cubit ha sido replicada en otras bibliotecas como la Tabakalera, de San Sebastián, Alóndiga, de Bilbao, o la biblioteca del Centro Joven de Guadalajara.

- *Tabakalera*⁹: Abierta en marzo de 2016, en los antiguos locales que la empresa Tabakalera tenía en San Sebastián, Tabakalera es un nuevo concepto de lo que, tal vez, acabarán convirtiéndose las bibliotecas del futuro: un espacio cultural más allá del hogar y el trabajo donde el público se sienta parte de él y pueda aprender, crear y disfrutar de lo que a cada uno le guste. Una especie de ágora moderna donde no hay límites ni paredes para la creación o el aprendizaje. Esta filosofía rezuma por todas los rincones de este local de ventanales amplios, paredes diáfanos y espacios mezclados, donde el conocimiento se observa como parte de un todo, y está en constante análisis, revisión y renovación a fin de predecir el paso siguiente. La apuesta es atrevida, y más cuando inicialmente se observó que aquel centro cultural tenía, a pocos cientos de metros, dos bibliotecas de referencia de la ciudad de San Sebastián.

Si no habéis hecho pie en ella uno debe de imaginar una antigua nave industrial, de techos altos y vigas de hierro forjado que sustentan el techo, sin muchas paredes y con amplios ventanales por donde entra la luz natural, acentuada por el blanco de las paredes que impera partes. El espacio principal, donde encontramos los diferentes rincones de talleres, está ocupado por un cubo central de cristal transparente donde se sitúan las oficinas con las puertas abiertas en todo momento. Un espacio que ya dice mucho del objetivo de Tabakalera: todo está abierto a todos y todo el mundo puede ser útil para todo, independientemente del cargo que ocupa. Los espacios de lectura son todo y por todo, gracias a un mobiliario que responde al objetivo del centro: la creación y la interacción entre sus usuarios. El personal, escogido de entre muchos profesionales, no es esencialmente de origen bibliotecario. Hay una media de edad bastante baja formada por especialistas en campos como la música y el sonido, el videojuego, los audiovisuales, la cultura digital, auténticos "frikis" en su campo, y también la literatura. Todos ellos están dispuestos a atender las demandas más diversas: desde el que desea enviar un

⁹ <https://www.tabakalera.eu/es> (Consulta marzo 2020)

correo electrónico y no tiene conocimientos básicos de informática, al grupo de música que quiere ensayar y grabar un videoclip de su última creación, pasando por cursos de impresión en 3D o compartir una partida con un desconocido del último videojuego.

- *Musashino library*¹⁰: situada a media hora del centro de la ciudad japonesa de Tokio, esta nueva biblioteca de seis plantas, abierta en 2011, ha revolucionado el panorama bibliotecario de la capital del país. La revolución ha sido tan grande que incluso, según datos estadísticos, los alquileres de pisos situados en el entorno de la



biblioteca han subido debido a la proximidad de este equipamiento -¡a tener en cuenta que en 2014 superó los 5 millones de visitas anuales! -. Y es que, además de ofrecer un servicio propio de una biblioteca, en

la planta -2 hay la llamada *Teens Studio*: una planta entera, de más de un millar de metros cuadrados, donde está prohibida la entrada a las personas de menos de trece y de más de dieciocho años, es decir, una planta destinada exclusivamente para adolescentes. La planta está formada por un amplio espacio central ocupado por mobiliario que permite todo tipo de agrupamiento y comodidades: sillas individuales con espacio para trabajo de una persona, sofás para parejas, espacio para grupos (ver imagen), etc. Todo es posible. Alrededor de esta ágora central se abren diferentes espacios cerrados donde se puede jugar al tenis de mesa, un pequeño rocódromo, dos salas insonorizadas para tocar música, una sala de baile con espejo y barra, un espacio de cocina -con todo el instrumental necesario- y taller, y también un espacio para el estudio con una extensa colección de títulos para adolescentes.

Hacer una visita a este espacio, previa imprescindible concertación de la misma, permite descubrir que los adolescentes necesitan sentirse acogidos, con espacios

¹⁰ <https://www.library.musashino.tokyo.jp/index.html?3> (Consulta marzo 2020)



propios, donde poder conversar y jugar alrededor de una mesa según su propio ritmo e intereses.

- *Rovaniemi city library*¹¹: esta preciosa biblioteca, situada justo en la frontera del círculo polar ártico, en Finlandia, es un edificio diseñado en el año 1965 por el famoso arquitecto finés Alvar Alto. El espacio, de un racionalismo ejemplar, permite al lector sentirse acomodado entre libros y estantes repletos de libros. El mobiliario modular invita a la creación de espacios de trabajo y lectura según cada usuario. A pesar de ello, pero, los jóvenes lectores no poseen un entorno propio en el que sentirse a gusto y, a pesar de encontrarse en un

edificio tan emblemático, la dirección de la biblioteca tuvo que modificar una sala para jóvenes lectores (imagen adjunta en la que se puede observar un lector cómodamente estirado encima de un gran cojín azul). La informalidad del espacio, la coloración, la distribución, la falta total de mesas y demás elementos que son considerados imprescindibles en una biblioteca..., nos ilustran que aquella sala es distinta a las demás. Sin duda una pequeña contribución a la integración de los jóvenes lectores a la dinámica de la biblioteca.

Observemos como todos estos entornos, cada uno con sus singularidades, ofrece una mirada innovadora, moderna y especialmente dispuesta al cambio para dar respuesta a un usuario de biblioteca que debe sentirse integrado, formar parte y poder utilizar los equipamientos culturales pensando que también son para él. La integración es imprescindible.

c. El mediador

Eso sí, el espacio por sí solo no solucionará la carencia. Este espacio pide unos mediadores con una formación adecuada -conocer las colecciones, los autores, dinámicas de grupo, psicología del adolescente...- de la que están mayoritariamente carentes. Para poder desarrollar esta tarea sería necesaria la figura de un nuevo mediador que, desgraciadamente, no existe posibilidad en ninguna parte del mundo de su formación. Y es

¹¹ <https://international.rovaniemi.fi/en/Services/Cultural-Services/Library> (Consulta marzo 2020)

que el mediador –que a mí me gusta bautizar como SUPERMEDIADOR- debe tener capacidades que tan sólo se puede obtener de distintos entornos académicos y sociales a veces tan dispares como la pedagogía o la informática.

Como solución, sin embargo, podemos observar que en la biblioteca *Cubit* un miembro del personal contratado es una técnica sociocultural, y es tarea suya llevar las redes sociales del mundo virtual, dinamizar algunas actividades y, muy especialmente, tener una mirada muy amplia del adolescente y la lectura.

El supermediador ha de tener:

- Una amplia formación cultural.
- Una clara formación bibliotecaria.
- Conocedor de las escuelas e institutos y de su funcionamiento.
- Con gran competencia informacional.
- Con grandes dotes de relaciones sociales.
- Y formación de gestor.

Ser SUPERMEDIADOR es un reto, pero un reto.

Como sociedad interesada por la educación plena de nuestros jóvenes, sería necesaria la intervención y coordinación de distintas instituciones académicas para asegurar el perfil necesario de profesional que le permita responder a una necesidad tan urgente como la que se ha expuesto con anterioridad. Una necesidad para devolver a los jóvenes hacia los espacios lectores y, de esta forma, asegurar su integración social a partir de la lectura. Esta es una tarea y reto de todos y todas.

Conclusiones

- La definición y promoción de un lector social es un elemento imprescindible para la compartición de responsabilidades en toda sociedad que desee conformar ciudadanos críticos y comprometidos.
- La incapacidad de adaptación en la formación del hábito lector entre los adolescentes en los institutos conlleva la desafección de éstos a la lectura.
- Serían necesarias profundas e intensas modificaciones curriculares para la promoción del hábito lector de los adolescentes más allá de la formación literaria, teniendo siempre en cuenta en estas adaptaciones el entorno cultural y social de cada individuo y a unos intereses propios.

- Es necesaria la formación de mediadores de lectura especializados en la promoción de la actividad lectora entre los adolescentes, con amplios conocimientos en psicología, didáctica, pedagogía, cultura y sociología propia de los jóvenes.

Referencias

PORTELL, Joan; RUIZ, Gisela. *Adolescents i lectura: el binomi fantàstic*. Barcelona: Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 2019.

Recebido em: 5/3/2020

Aprovado em: 11/5/2020